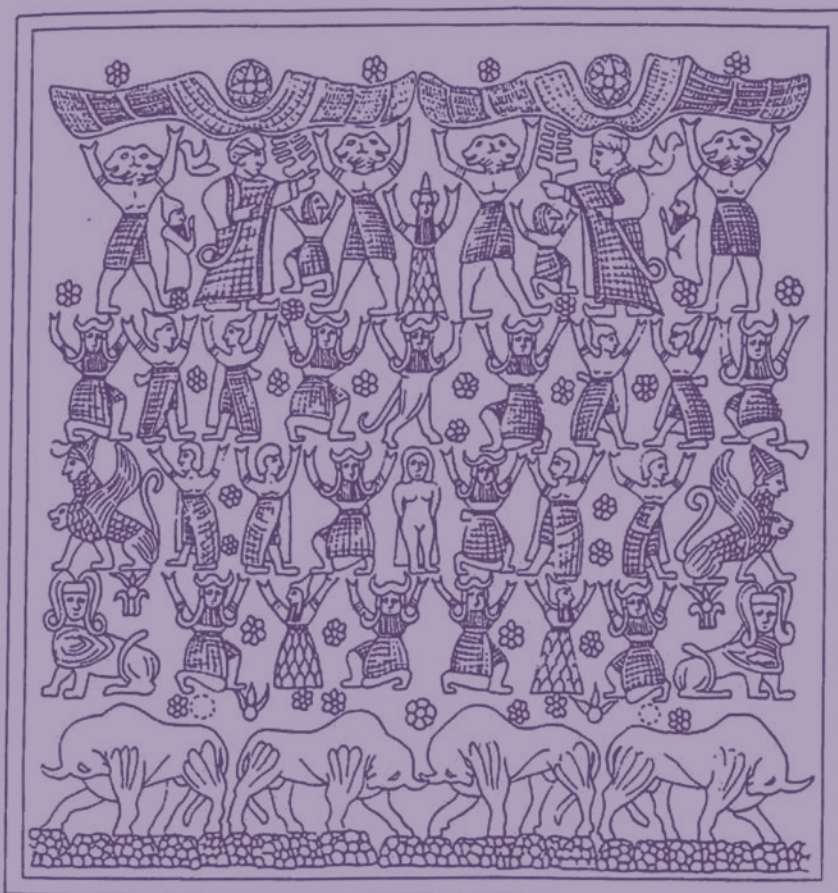


Estudios de intertextualidad semítica noroccidental

Hebreo y ugarítico

Gregorio del Olmo Lete



SUMMARY

PRESENTACIÓN	9
--------------------	---

Temas de interculturalidad socio-religiosa

Problemas de la traducción de lenguas sin hablantes desde la perspectiva del Semítico	
Occidental [1996/2004]	11
Los estudios hebraicos en la Universidad de Barcelona [1989]	23
Descubrimiento del Oriente Antiguo y su impacto cultural en Occidente [2012]	31
De la tienda al palacio // de la tribu a la dinastía. Evolución del poder político en el mundo semítico antiguo [2006]	43
Amorrites, Hyksos, Araméens, Canannéens [Hébreux]. À la recherche de la continuité historique au BM/BR/F1 en Syrie-Palestine [2008]	57
De los 1000 y más dioses al dios único. La cuantificación del panteón semítico. De Egipto a Cartago [2001]	67
De Baal a Yahvé (el ‘toro’ como representación de la divinidad) [2002]	83
Las moradas celestes – Del palacio de Baal a la Jerusalén celestial [2012]	87
Los mitos siro-cananeos de creación [2001]	99
El caos y la muerte en la concepción siro-cananea [2007]	113
Ugarit e Israel: la religión de la vida y la muerte [2004]	119
Escatología, redención y culto en el mundo cananeo y en la Biblia [1987]	127
Religión y pueblo en la perspectiva judía y cristiana [1976]	141
Moisés y la Ley [2014]	153
Antecedentes y concomitantes de algunos datos del culto hebreo [2000]	167
El espíritu humano desde la Biblia. Perspectiva religiosa y humanística [2003]	179
La Biblia del Exilio [2013]	191

Estudios de intertextualidad ugarítico-hebrea

La conquista de Jericó y la leyenda ugarítica de KRT (Jos 6) [1965]	199
Kirta y David: dos reyes en apuros (2Sam 5, 6-8) [2012]	207
David’s Farewell Oracle: a Literary Analysis (2Sam 23, 1-7) [1984]	213
Los títulos mesiánicos de Is 9, 5 [1965]	229
Estructura literaria de Ez 33, 1-20 [1963]	233
El libro de Sofonías y la filología semítica noroccidental [1973]	251
El Salmo 29 y su posible origen cananeo [1978]	261
Notas a una traducción del Cantar de los Cantares [2003]	267
Nota sobre Prov 30,19 (<i>w^ederek geber b^{ec}almāh</i>) [1986]	283

Estudios de estilística hebreo-ugarítica

Antecedentes cananeos (ugaríticos) de formas literarias hebreo-bíblicas [1984]	287
Frases y fórmulas ugarítico-hebreas [1985]	309
Sintagmas ugarítico-hebreos. Ensayo de esclarecimiento comparativo [1983]	325
Algunos pares lingüísticos ugarítico-hebreos preteridos [1984]	335
La preposición <i>’aḥar-’aḥ^arê</i> (<i>cum</i>) en ugarítico y en hebreo [1970]	351
<i>’aḥar šillūḥēhā</i> (Ex. 18, 2) [1970]	365

La intertextualidad hebreo-bíblica: la Biblia Hebrea en la Literatura

Traduction, reproduction, actualisation: trois modèles d’intertextualité, ou pourquoi s’intéresser à la Bible dans la littérature [2010]	
	367
La Biblia y su intertextualidad [2013]	377

La Biblia y sus materias dramáticas [2012]	395
Los relatos bíblicos de los orígenes: de Adán a Babel en la Literatura Occidental [2009]	415

APÉNDICE

Grandes hallazgos de textos antiguos.....	427
Les Bibliothèques de l'Antiquité.....	439
Le Levant comme espace documentaire.....	457
Publicación original de los trabajos.....	463
Índices	467
Índice temático	467
Índice textual	471
Índice lexicográfico	495
Índice onomástico.....	511

Presentación

En la presente miscelánea se recoge una serie de estudios publicados en volúmenes de homenaje y revistas, algunas de difícil acceso o incluso ya desaparecidas, estudios que, no obstante, mantienen su vigencia en mi opinión. Naturalmente en algunos casos sería necesaria una corrección de sus resultados en razón de opiniones posteriores más matizadas, p.e. la consideración de *Kôtaru* como dios de la magia o la atribución del documento yahwista a la época salomónica. Se ha preferido, con todo, mantener su tenor original; su fecha de publicación puede servir de orientación a la hora de valorar su significación en el contexto de la posterior bibliografía del autor sobre el tema. Únicamente se han revisado y unificado sus diversos sistemas de citación a fin de posibilitar la composición de índices unitarios y de fácil acceso. No se han unificado en cambio los diversos modelos de vocalización de los textos hebreos y arameos, respetando el uso de manera coherente en cada trabajo. Se ha retenido igualmente la repetición de párrafos enteros en trabajos en los que la temática se solapa en beneficio del lector interesado en alguno de ellos.

En este volumen se recogen estudios, redactados básicamente en *lengua española* –más cuatro en francés (de síntesis histórico-cultural) y uno en inglés (de análisis textual bíblico)– y centrados en el esclarecimiento del texto hebreo-bíblico desde la perspectiva contextual ‘cananeo-ugarítica’. Un segundo volumen (*Estudios de lingüística ugarítica. Una selección*) recoge los estudios, en lengua española también, dedicados al análisis de textos y cuestiones de literatura ugarítica. En otros dos (*Studies in Common and Comparative Semitics. Selected Papers* y *Studies in Ugaritic Linguistics. Selected Papers*) se recogen los trabajos publicados en lengua inglesa –y más incidentalmente en francés y alemán–, dedicados a temas de semitística en general, uno, y de ugaritología, el otro, publicados a lo largo de más de cincuenta años dedicados a este menester. En obras más homogéneas y monográficas ya encontraron su preciso acomodo otros varios estudios, compuestos desde la perspectiva de un plan global del que formaban parte (*Interpretación de la mitología cananea. Estudios de semántica ugarítica; El continuum cultural cananeo. Pervivencias cananeas en el mundo fenicio-púnico; Canaanite Religion According to the Liturgical Texts of Ugarit; Origen y pervivencia del Judaísmo; Incantations and Anti-Witchcraft Texts from Ugarit*). La dedicación a la imprescindible elucidación (en el ámbito de los estudios de filología semítica noroccidental) de textos y su lexicografía (véase *A Dictionary of the Ugaritic Language*, en col. con el Prof. J. Sanmartín) ha impuesto esta andadura de análisis discreto que pudiese abocar a las mentadas obras de síntesis.

En estos momentos de siega y recolección no puedo menos de recordar a los colegas y alumnos (ahora también colegas: Joaquín, Manolo, Josep, Ignasi, Paco, Erik, Ignacio, Fumi, Iana, Adelina, Lluís, Jordi, Jaume...), cuya asidua y apasionada dedicación a unos mismos temas de orientalismo en su más amplio sentido (asiriología y semitística noroccidental, también egiptología e indo-iranística) fueron siempre un acicate y una satisfacción, la que proporciona al montañero la asistencia de sus compañeros de ascensión a la cumbre. Demostraron a la vez que la tesis de una *creatio ex nihilo* no es tan descabellada como pudiera parecer, al haber sido capaces de brindar a nuestra Universidad un módulo y una infraestructura de investigación humanística, filológica y lingüística, de la más alta calidad y competitividad. Una vez más: “where there is a will there is a way”.

Barcelona, 17 de abril de 2016

Problemas de la traducción de lenguas sin hablantes (desde la perspectiva del Semítico Occidental) [2004]

El dilema de toda traducción (“fidelidad” / “inteligibilidad”) es bien sabido y para su resolución no hay receta fija: resulta de una mezcla de sólida base filológica y suficiente sensibilidad estético-literaria. Si la mezcla no es cuantificable en el caso de la traducción de textos en lenguas coetáneas (vivas), bajo el control y verificación de sus hablantes, en el caso de lenguas mudas (muertas), sin hablantes, tal fórmula resulta tan misteriosa como la de la Coca-Cola, su sabor tan vario como los paladares que la degusten.¹

Más en concreto, en relación con la traducción de obras poéticas, como es frecuentemente el caso de textos antiguos, ya aseguraba Novalis: “Toda traducción es gramatical, transformadora o mítica. Traducciones míticas son traducciones del más alto rango. Poseen el más puro y perfecto carácter de la obra de arte individual. No existe por ahora, pienso, un modelo pleno de este tipo... Exige una mente impregnada del espíritu poético y del espíritu filosófico en toda su extensión... Traducciones gramaticales son traducciones en sentido corriente. Requieren mucha preparación académica, pero sólo cualidades discursivas. Lo que se exige en el caso de la traducción transformadora, si quiere ser auténtica, es el más alto estilo poético... Un auténtico traductor de este tipo debe ser él mismo artista, capaz de plasmar la idea global a voluntad, de una u otra manera. Debe ser el poeta del poeta y de ese modo capaz de dejarle hablar, haciendo coincidir su idea y con la del propio poeta al mismo tiempo”.² No resulta clara la distinción entre la primera y la tercera de estas traducciones; en realidad se trata del dilema binario apuntado,³ con el énfasis puesto alternativamente en la semántica léxica o en la estructura global del discurso, eso que llamamos, de una manera difusa “estilo” y que engloba diversas modalidades de utilización de las posibilidades de colocación de las unidades léxicas y de sus relaciones contextuales. Como decíamos en otro lugar: “Si es cierto que ‘poesía’ sólo la puede traducir adecuadamente un poeta, un poeta actual que no haya hecho en profundidad el viaje al pasado (y éste sólo es posible a través de los

1. Sobre esta temática véase un primer acercamiento en G. del Olmo Lete, *Interpretación de la mitología cananea: Estudios de semántica ugarítica*, Valencia 1984, pp.11ss., (en especial p. 26).

2. Citado por M. Smith, *The Ugaritic Baal Cycle. Volume I*, Leiden 1994, p. XXXI. En general véase D. Fitts, “The Poetic Nuance”, en R.A. Brower, ed., *On translation*, Cambridge 1959, pp. 332-47.

3. Sobre las “dos fidelidades” del traductor, cf. D.A. Cruse, *Lexical Semantics*, Cambridge 1991, pp. 43s. Esta obra nos servirá de referencia sintética para las diferentes nociones de lingüística.

descarnados y fragmentarios datos de la arqueología y la lingüística) se expone, al traducir textos antiguos, a crear ‘su’ mito o poema, a no darnos el del poeta antiguo que nosotros esperamos”.⁴

Dejando de lado y presuponiendo la teoría general sobre la traducción,⁵ ésta se entiende empíricamente como el intento o práctica, usando el lenguaje matemático, de proyectar de manera bi-unívoca determinado conjunto o función (texto) de un sistema simbólico (lenguaje) en un conjunto o función de otro sistema diferente. En dicha proyección los parámetros determinantes son la funcionalidad del sistema, su morfosintaxis (en informática diríamos el procesador o programa) y los elementos simbólicos, el léxico (en informática, los datos). Para controlar tales parámetros se dispone de dos tipos de instrumentos. Unos que definiríamos como normativos, la gramática y el diccionario, fruto de un largo proceso de abstracción, selección y sistematización del sistema de símbolos; otros, que clasificaríamos como naturales, concretados en el uso del sistema por los hablantes. Ambos tipos de instrumentos corresponden igualmente a la doble manera de adquisición del lenguaje como sistema de signos: por imitación del uso (adquisición natural) o por aprendizaje a partir de un sistema previo (adquisición académica); cuando los niños van a la escuela ya hablan; cuando se va a una escuela de idiomas se lleva puesto el lenguaje propio.

Este doble proceso de adquisición del lenguaje se supone en el caso de la traducción de una lengua (texto) a otra: normalmente se ha adquirido de modo natural una de las lenguas (acaso las dos: bilingüismo o diglosia) y la otra académicamente. Una diferencia decisiva, no obstante, aparece cuando tenemos por un lado que ambos sistemas lingüísticos son controlables desde los instrumentos normativos (gramática y diccionario) y naturales (recurso a los hablantes), como sucede en el caso de traducción entre lenguas modernas de uso coetáneo; o bien, por otro, cuando sólo uno de los sistemas, el de término, lo es así, mientras el otro, el de origen, es controlable sólo desde los instrumentos normativos, como sucede cuando se pretende traducir un texto antiguo de una lengua ‘muerta’, así llamada por no tener usuarios vivos (con diferentes grados de vivencia o mortandad). En tal caso el recurso a los hablantes es imposible.

Cabe plantear el caso contrario, en el que los extremos se inviertan y se pretenda traducir de la lengua viva a la muerta, como sucede, por ejemplo, en el uso clásico de un lenguaje de prestigio cultural o religioso: v.g. el latín clásico y el escolástico. El prestigio y la tradición hacen que tales lenguas continúen vivas en uso restringido con sus propios hablantes (p.e. el círculo académico) y generen unas versiones intermedias: de una lengua muerta a una restringidamente viva con unos hablantes que no la tienen como la suya natural. Véase el caso de traducciones al latín medieval y renacentista de obras en griego, árabe o hebreo, y lo que es más extraordinario, la composición de diccionarios bilingües en los que la lengua de término es esa lengua restringidamente viva (y esto hasta nuestros días: véanse los diccionarios hebreos de Gesenius o de Zorell). Dejando este estadio intermedio, hoy en día fuera de juego, analizar lo que este proceso de traducción de una lengua muerta a una viva implica va a ser la tarea que nos ocupará en estas

4. Cf. G. del Olmo Lete, *Interpretación de la Mitología cananea*, p. 26.

5. Sobre la problemática de la traducción en general cf. R.A. Brower, ed., *On Translation*, Cambridge, Mas. 1959; W. Arrowsmith-M. Shattuck, eds., *The Craft and Context of Translation*, Austin 1961; E. Nida, *Toward a Science of Translating*, Leiden 1964; W. Hass, “The Theory of Translation”, en G.H. Parkinson, ed., *The Theory of Meaning*, Oxford 1968, pp. 86-108; Ch.R. Taber, *The Theory and Practice of Translation*, Leiden 1974; G. Mounin, *Los problemas teóricos de la traducción* (tr.), Madrid 1971; R. Arntz, *La traduzione. Nouvi appropi tra teoria e pratica*, Napoli 1995. Para nuestra perspectiva específica es instructivo el estudio de S. Parker, “Towards Literary Translations of Ugaritic Poetry”, *UF* 22, 1990, 257-270.

páginas. Se trata de superar la doble *heterogeneidad* que separa siempre, en mayor o menor medida, a dos textos en lenguas diferentes, de acuerdo con la relativa posición al respecto del autor y del traductor: la *heterogeneidad sémica* y la *cultural*, que, por lo demás, se implican mutuamente.

El instrumento científico o crítico del que cabe echar mano es la semántica (léxica), una rama de la lingüística de tardío desarrollo y referida casi con exclusividad, al menos en sus más notorios exponentes de la actualidad, a las lenguas vivas. De entrada constatamos que la semántica de las lenguas con hablantes es meramente categorizante;⁶ el sentido léxico y contextual se conoce de antemano, como decíamos, y por eso cabe aplicar a aquél todos los controles de contraste recurrente y establecer todas las relaciones que mantienen los diversos componentes del discurso, tanto a nivel paradigmático como sintagmático. En cambio, la semántica de las lenguas muertas es eurística: tiene que descubrir el sentido, tanto léxico como sintáctico, para definir esas relaciones. Plásticamente diríamos que la traducción / interpretación de textos ‘muertos’ trata de “dotar de palabra a un mudo”, transcribir en palabras unos signos gráficos que no hablan, que están sin decodificar.⁷ Normalmente se poseen instrumentos tradicionales a tal efecto, basados en versiones anteriores o en la pervivencia cultural de la lengua antigua en cuestión. Pero estos instrumentos deben ser sometidos a una constante revisión y redefinición, debido precisamente al insuficiente nivel de control semántico con que fueron elaborados, tanto léxica como gramaticalmente. De ahí que la composición de gramáticas y diccionarios sea una tarea infinita, renovable al ritmo de nuestro renovado conocimiento de la funcionalidad semántica del lenguaje en general y de nuestra percepción más exacta del contexto histórico-cultural del discurso antiguo. También en este caso el conocimiento del pasado es una función del futuro.

Como punto de partida asumimos que todo “sentido” de un elemento léxico cualquiera se refleja en el módulo característico de normalidad / anormalidad dentro de contextos gramaticales apropiados y bien contruidos,⁸ en un encuadre adecuado dentro de una estructura de discurso; y consiguientemente, el conjunto completo de las relaciones de normalidad que un elemento léxico contrae en todos los contextos concebibles constituye lo que se denominan sus “relaciones contextuales”.⁹ Este conjunto forma lo que se llama también el “campo semántico”, el cual se construye en una doble dirección: por substitución paradigmática o por colocación sintagmática.¹⁰ La organización de los campos semánticos, que en el caso de las lenguas vivas es un ejercicio más de taxonomía / jerarquización sémica, en el de las muertas es una operación esencial y discriminante. Sólo después de haber trazado el cuadro preciso de sus oposiciones y correlaciones sémicas (según los parámetros de la “relación semántica fuerte y ligera”) se puede proceder

6. Cf. A.J. Greimas, *Semántica estructural* (tr.), Madrid 1971; cf. también K. Heger, *Teoría semántica I/II* (tr.), Madrid 1974; J.P. Kimball, *Syntax and Semantics I/II*, New York 1973; G. Mounin, *Clefs pour la sémantique*, Paris 1972; E. Nida, *Componential Analysis of Meaning*, The Hague 1975; R.M. Kempson, *Semantic Theory*, Cambridge 1997; y en general todos los tratados de semántica; para una bibliografía más amplia cf. la obra de Cruse citada en n. 3. Todavía no se ha compuesto un tratado de semántica de las lenguas muertas, en sus diversos grados de defunción.

7. Cf. G. del Olmo Lete, *Interpretación de la mitología cananea*, p. 11.

8. “Every aspect of the meaning of a word is reflected in a characteristic pattern of semantic normality (and anormality) in grammatically appropriate contexts”; cf. Cruse, *Lexical Semantics*, p. 15. Más ampliamente en J. Lyons, *Language, Meaning, and Context*, London 1981.

9. “The full set of normality relations which a lexical item contracts with all conceivable contexts will be referred to as its *contextual relations*”; cf. Cruse, *Lexical Semantics*, p. 16; D. Katovsky, “Selectional restrictions and lexical solidarities”, en D. Katovsky, ed., *Perspektiven der lexikalischen Semantik*, Bonn 1980, pp. 70-92.

10. Cf. A.J. Lehrer, *Semantic Fields and Lexical Structure*, Amsterdam 1974; H. Geckeler, *Strukturelle Semantik und Wortfeldtheorie*, München 1980; Cruse, *Lexical Semantics*, pp. 16ss.

con seguridad a su traducción. De ahí que ésta dependa de la disponibilidad de un diccionario realizado desde esos presupuestos o aboque a su composición.¹¹ Esta concepción del sentido de una palabra en ese doble contexto relacional amplía su valor más allá de sí misma y ayuda a explicitar todo su contenido latente, todos los “componentes”, “constituyentes” o “rasgos” semánticos implicados en él: unas palabras se componen del sentido de otras. Es decir, la determinación del sentido de un lexema es siempre correlativo al de otros: el léxico de una lengua no es discontinuo, sino que se inserta en un sistema de relaciones semánticas que ligan a sus componentes. Componentes o rasgos que pueden ser “canónicos”, “esperados”, “posibles”, “inesperados” o “excluidos”, discernibles en cuanto tales a través de los diversos *tests* semántico-sintácticos (“pero”, “sí” / “no”, “y”) y la ley del “contraste semántico recurrente”, dentro del *continuum* que es la realidad extralingüística.¹² Una vez en posesión de ese conjunto de los dos sistemas “desde” / “hacia” (y el diccionario ideal es el que aboca a la “taxonomía” semántica general de la respectiva lengua), los problemas de traducción se resolverían casi mecánicamente, incluidos los de trasvase estilístico, puesto que el estilo es una función / posibilidad combinatoria del propio sistema lingüístico, como decíamos.

De acuerdo con este punto de vista, la semántica estructural había definido el sentido o semema (de un lexema) concreto como una ecuación binomial de componentes: semema = sema nuclear + sema contextual.¹³ El primero se supone que es una constante semántica, mientras el segundo es, sin duda, una variable, en principio infinita y que como tal viene a coincidir con el denominado “sentido pragmático”.¹⁴ En el caso de las lenguas vivas éste constituye una posibilidad infinita o mejor diríamos abierta y en constante desarrollo o expansión: el reino de las ilimitadas realizaciones del lenguaje. Tenemos ahí un grave escollo para la elaboración de una semántica contextual como la definida en el caso de tales lenguas, debido al exceso de información, y nos vemos obligados a restringir su alcance (distinción entre “sentido semántico” y “sentido pragmático”). En el caso, en cambio, de las lenguas muertas tal variable es finita, dado el carácter limitado y cerrado de los posibles contextos.

Pero esta limitación contextual de las lenguas muertas, cuando es excesiva por lo reducido de su *corpus* (como es el caso del ugarítico, hebreo y fenicio, frente al latín, griego o sánscrito) genera, al contrario, una insuficiencia de definición / información y da lugar a una categoría (más o menos abundante, según los casos) semánticamente opaca de *hapaxlegómena* cuyo valor semántico no es reconstruible por falta de contextos que permitan discernir sus “componentes”. En las lenguas modernas, en cambio, no hay *hapaxlegómena* o cuando surgen en forma de “neologismos”, amén de estar claramente definidos en sentido léxico por la expansión / explicación del hablante, pierden inmediatamente su carácter de tales si son aceptados por el uso o se desintegran y desaparecen (por el simple hecho de estar en el diccionario de una lengua en uso, el posible *hapax* deja de serlo: es semánticamente definido y puede ser realizado). Esta opacidad total de los *hapax* va progresivamente disminuyendo, sin desaparecer, en el caso de los *di-*, *tri-legómena*, etc., en proporción mayor cuanto menor es el volumen del *corpus*, hasta tal punto que una literatura como la ugarítica puede muy bien

11. Para un caso de análisis semántico de un 'campo' en ugarítico véase G. del Olmo Lete, “Sheep and goats at Ugarit: alphabetic texts”, *Bulletin on Sumerian Agriculture* 7, 1993, 183-197.

12. Cf. Cruse, *Lexical Semantics*, pp. 18, 24ss.

13. Cf. Greimas, *Semántica estructural*, p. 68; G. del Olmo Lete, *Interpretación de la mitología cananea*, p. 14.

14. Cf. G.N. Leech, *Principles of Pragmatics*, London 1983; S.C. Levinson, *Pragmatics*, Cambridge 1983.

presentar un porcentaje de indefinición semántica (o lo que es lo mismo de opcionalidad e hipótesis, con frecuencia de un grado de divergencia total) no inferior al 35 / 40 % de su elenco léxico¹⁵.

Junto a este primer elemento semánticamente opaco, los textos / lenguas muertas presentan otras indefiniciones semántico-contextuales importantes. Se pueden señalar varias: ausencia de marcadores del nivel supra-segmental del discurso, pérdida del valor propio de los ‘idiomas’, que retroceden a su (imposible) sentido literal, desconocimiento de las ‘metáforas muertas’ y nivelación de las ‘colocaciones obligadas’, léxicas y contextuales, con la subsiguiente pérdida de los específicos niveles de discurso y de su elenco léxico propio, y en menor grado, confusión en la estructuración del discurso por la ausencia de la llamada “puntuación”, que asegura la correcta relación de los componentes léxicos; finalmente cabe mencionar el fácil camuflaje del deslizamiento semántico en lexemas o morfemas derivacionales relacionados “radicalmente”, pero que han experimentado un desarrollo semántico divergente. Analizaremos más detenidamente cada una de estas indefiniciones.

1. La mayor parte de las veces los constituyentes supra-segmentales del discurso, encomendados básicamente a la ‘entonación’ y ligados por tanto a la realización oral del mismo (interrogación, admiración, angustia; tonos de elocución: ironía, reproche, burla, etc.)¹⁶, no son indicados por ningún marcador (cuando éste existe, la ambigüedad queda resuelta) y han de ser suplidos. Su restauración debe hacerse desde la coherencia del contexto inmediato o mediato, incluso global, de la sentencia que los supone. Prescindir de ellos es empíricamente inadecuado, desubjetiviza el discurso y lo reduce a un diagrama plano de nivel meramente descriptivo. Pero, a la vez, en su determinación se esconde un grave riesgo de subjetivismo y por tanto la interpretación implicará con frecuencia un segmento de inseguridad o mera probabilidad, que deberá reconocerse. Por otra parte, esta deficiencia de marcadores de discurso puede afectar a su categorización como discurso directo, elocutivo o indirecto, descriptivo, con la consiguiente grave ambigüedad interpretativa que ello supone.

2. Un elemento común a todo lenguaje es la presencia en el mismo de “idiomas”, es decir, expresiones cuyo sentido no puede inferirse del significado de sus componentes o, mejor aún, complejos léxicos, que son semánticamente simples y como tales irreducibles a componentes menores (p.e., “tomar el pelo” = “burlarse”)¹⁷. Normalmente suelen provenir de “metáforas muertas”, cuyo valor de tales se ha diluido, o de situaciones empíricas generalizadas (anécdotas) en su valor o efecto concreto. Como unidades (complejas) semántico-léxicas que son no toleran ni inversión en su secuencia (lo cual varía según la rigidez de la secuencia sintáctica en las diferentes lenguas), ni sustitución de sus elementos léxicos, ni admiten modificadores, y son inflexionados por lo general como unidades. El caso es que la mayor parte de estos idiomas reproducen estructuras gramaticales bien constituidas y en consecuencia con un sentido en apariencia semánticamente transparente, es decir, divisible semánticamente en sus elementos (siguiendo con el “idioma” mentado, en el reparto de los despojos de un animal cazado para fines comerciales, uno puede “tomar para sí” la piel, otro, los tendones, otro, el pelo...). Y aquí es donde surge el problema de traducción, que no se da en el caso de las lenguas vivas, donde los idiomas están vigentes en su valor semántico de tales y tienen su correspondencia en otras expresiones, bien a través de idiomas más o menos paralelos o bien por su reducción sinónima a su valor semántico propio. De nuevo

15. Para el caso hebreo cf. H.R. Cohen, *Biblical Hapaxlegomena in the Light of Akkadian and Ugaritic*, Missoula MT 1978; F.E. Greenspahn, *Hapaxlegomena in Biblical Hebrew*, Chico CA 1984.

16. Cf. E.C. Fudge, “Fonología”, en J. Lyons, ed., *Nuevos horizontes de la lingüística* (tr.), Madrid 1970, pp. 84ss.

17. Cf. Cruse, *Lexical Semantics*, pp. 37ss., 42s.

estamos ante un fenómeno lingüístico universal con el que hay que contar también en el caso de las lenguas muertas. Aquí más que en ningún otro caso, la traducción *ad pedem litterae*¹⁸ además de ser la más ‘pedestre’, es normalmente la menos ‘literal’ o exacta, dado que los sistemas léxicos (para no hablar de los gramaticales) no son estrictamente bi-unívocos. En este sentido resultan altamente sospechosas muchas versiones de lenguas muertas por el escaso número que suponen de tales unidades léxicas.

3. Próximos a los “idiomas” se hallan otras expresiones, tales como las denominadas “metáforas muertas” o “lexicalizadas”.¹⁹ En el fondo, gran parte de nuestro elenco léxico ha surgido por el procedimiento de la aplicación metafórica, sobre todo el léxico cultural (y en principio todo el crecimiento del léxico es cultural). Se trata de aquellas expresiones originalmente metafóricas que han perdido su referente original y son usadas como expresiones neutras o léxicas corrientes. En este caso el riesgo de la traducción de lenguas antiguas está, en primer lugar, en la ignorancia de su valor metafórico y su asunción como sentido propio directo. Pero puede suceder también lo opuesto, que otorguemos un valor metafórico a una expresión que ya no era sentida como tal, convirtiendo así en discurso creador o poético el que acaso se mueve en niveles de absoluta concreción y cotidianidad. La exaltación del modelo puede llevar a esta sublimación falsa de su discurso. En ambos casos, de todas las maneras, la traducción literal de la metáfora, ya sea viva o lexicalizada, y en este caso en la doble posibilidad apuntada, no resulta adecuada. Se debe buscar, como en el caso de los “idiomas”, la correspondiente metáfora en la otra lengua o reducirla explicativamente a su valor léxico directo. En ese sentido, resultan más fáciles de manejar que los idiomas, aunque éstos en su mayoría resultan de sentidos metafóricos, como decíamos. En realidad su diferenciación es mínima, a no ser por el aspecto referencial de sentido aplicado que la metáfora guarda, aun en caso de ‘muerte absoluta’, y que el idioma ha perdido por completo para convertirse en un simple complejo semántico.²⁰

4. En un grado inferior en el nivel de indiferenciación podemos situar a la “colocación obligada”²¹, es decir, a la habitual co-ocurrencia de unidades léxicas que mantienen, no obstante, su propio valor semántico independiente: situación de un lexema en determinado contexto y exclusión de su uso en otros. Esto suele incluir un matiz semántico que generalmente escapa a los no hablantes de la lengua y que no es reductible a expansión explicativa, ni es deducible de la explicación que el diccionario aporta. Pertenecce a eso que llamamos de manera genérica ‘el genio de la lengua’ y que participa en cierto grado de la supra-segmentalidad semántica (y cultural) de las lenguas (“calor intenso”, no “alto”; “aceptación alta”, no “intensa”). Este uso predeterminado por el que los lexemas se “colocan” selectivamente crea el lenguaje típico de los diversos contextos de uso y acaba por generar su “formulario específico”, un caso más complejo y consistente de “colocación” obligada. Cada lengua genera su propio elenco formular.

Pero la “colocación” puede en muchos casos venir impuesta por el contexto global o nivel específico del discurso (uso familiar, coloquial...). Ello hace que los “sinónimos” no resulten sin más intercambiables y correspondan a diferentes niveles de lengua. De nuevo, la simple expansión lexicográfica no resuelve el problema ni nos objetiva el matiz semántico. También tales niveles o estilos resultan en gran manera supra-segmentales, aunque no sean específicamente fonológicos.

18. Cf. Cruse, *Lexical Semantics*, pp. 42s.

19. Cf. Cruse, *Lexical Semantics*, pp. 41ss.

20. El “idioma” se caracteriza por su opacidad semántica en relación con sus componentes y no admite “sentido propio” independiente de éstos; por su parte, la “metáfora muerta” es semánticamente transparente en su valor literal y mantiene una persistente referencia al mismo (un “como” implícito); cf. Cruse, *Lexical semantics*, pp. 43s.

21. Sobre “bound collocations” cf. Cruse, *Lexical Semantics*, pp. 40s.

5. Por otra parte, la deficiencia en la notación gráfica típica del semítico occidental puede generar confusión en la estructuración del discurso por la ausencia de la llamada “puntuación”, que asegura la correcta relación de sus componentes léxicos. Es corriente en la traducción de poemas semíticos antiguos, incluso de textos en prosa, que no esté clara la correlación de las sentencias, con la consiguiente divergencia en las traducciones. El dato puede afectar a la estructuración u organización compositiva del texto en general. Aun siendo éste un horizonte que escapa aparentemente a la tarea de la traducción, se debe presuponer a ella, ya que su correcta determinación incide de manera decisiva en la inteligibilidad del texto en su globalidad y en la fijación de su forma literaria. En ese sentido la traducción de un componente sintáctico concreto no puede perder de vista la secuencia y disposición de los demás en la estructura global del discurso.

6. Finalmente, el desconocimiento del “deslizamiento semántico” en lexemas o morfemas derivacionales relacionados “radicalmente”, pero que han experimentado un desarrollo semántico divergente, puede inducir a notables errores de traducción en lenguas muertas. Los lexemas no son bi-unívocos, como apuntábamos, ni siquiera en aquellos casos en que los de ambas lenguas en juego manifiestan una clara coincidencia en la llamada “raíz”, y así en el “sema básico” (cf. “estimar” en castellano y catalán). Como muy bien apunta Barr: “un lexema significa lo que significa en su propia lengua, no lo que significa en otra”.²² Hay que tener en cuenta que la “semántica” es un proceso lingüístico independiente y vivo en cada lengua (comunidad / cultura de hablantes) en constante movimiento de expansión y selección que hace que surjan nuevas aplicaciones (cf. la constante variación semántica de los idiolectos urbanos), otras desaparezcan y otras se mantengan, de acuerdo con el referente, natural o cultural (cf. “comer” / lat. *cum-edere*: de “banquetear” a “comer” sin más). Ahora bien, en la versión de textos antiguos hay una tendencia natural a nivelar esta diversificación semántica y utilizar un sema único o común para todas las variedades dialectales de sus lenguas. Aquí se esconde una trampa seria.

Hemos querido poner de relieve estas dificultades de discernimiento, de opacidad semántica en lenguas muertas, para explicitar de alguna manera los riesgos que implica la traducción de textos antiguos, sobre todo los insuficientemente documentados. Ahora nos toca esbozar los medios de que disponemos para ‘hacerles frente’, haciendo uso de una metáfora lexicalizada o muerta que entiende el riesgo / problema como enemigo que atacar. Tales medios van ligados en gran manera al modo de transmisión semántica de las lenguas muertas. Cabe distinguir dos maneras básicas: a) por tradición continua, como p.e., el hebreo con sus traducciones, su posterior y continuado uso como lengua cultural y literaria, y su supervivencia, transformada en lengua derivada (hebreo moderno); y b) por tradición discontinua, p.e. lenguas (y sus textos) como el acadio, el ugarítico, el hitita, el fenicio, etc. Se ha de contar, de todas maneras, con diferentes grados de discontinuidad y, por consiguiente, con diferentes posibilidades de reconstrucción semántica.

Podemos reducir a tres las coordenadas básicas que juegan su papel a la hora de intentar la interpretación de un texto antiguo en lengua muerta, atendiendo a: 1) la comparación con sistemas sémicos conocidos y afines (método filológico, comparado); 2) la función del lexema o sintagma en el contexto inmediato dentro del propio texto (análisis morfo-sintáctico y semántico contextual); 3) la

22. Cf. J. Barr, *Comparative Philology and the Text of the Old Testament*, Oxford 1968, pp. 288-293; L.L. Grabbe, *Comparative Philology and the Text of Job*, Missoula, Mt. 1977, p. 139.

función del lexema o sintagma en el contexto global o en otros contextos del *corpus* al que tal texto pertenece (análisis del discurso, comparatismo cultural).²³

1. De acuerdo con lo indicado, el éxito de la interpretación dependerá de la exactitud con que haya podido precisarse el elenco léxico o diccionario de la lengua antigua a través de su expansión en otra verificable (diccionario bilingüe). Aquí juega un papel decisivo la mentada “tradición” del texto en cuestión y la continuidad diacrónica entre los dos sistemas lingüísticos: p.e., los textos paleo-hebreos en el mundo judío. Todo ello hace, p.e., que la lectura e interpretación de los textos de la literatura greco-romana sea sumamente aceptable y haya alcanzado un alto grado de homogeneidad que reduce al mínimo su “exégesis”.

Sin embargo, cuando un sistema lingüístico aparece de súbito, es decir, cortado de toda relación de continuidad con los sistemas vigentes o conocidos, su reconstrucción y consiguiente transposición deben hacerse desde fuera del mismo, con un enorme riesgo de proyección infundada del propio sistema del intérprete. En el caso de sistemas lingüísticamente afines el problema se ve enormemente aliviado por el recurso al comparatismo filológico. Este permite ampliar el elenco de los contextos y por tanto posibilitar la determinación de los lexemas, lo que en el caso de los *hapaxlegómena* puede ser decisivo y de hecho así lo ha sido en el caso del hebreo a partir de la lexicografía acadia y ugarítica.²⁴ De todos modos, la verificación contextual en razón de todas las posibles relaciones del contexto propio debe garantizar tal determinación semántica externa. De otro modo, quedará en mera hipótesis. Tal procedimiento comparativo de interpretación tiene naturalmente una jerarquía de utilización de acuerdo con la mayor o menor proximidad morfológica e histórico-cultural de las diversas lenguas.

Se legitima, pues, así el recurso a las lenguas afines, a la lexicografía y filología comparadas, para precisar el valor semántico de un lexema indefinido y esto en ambas direcciones, como es el caso del ugarítico y el hebreo (y el fenicio). En el bien entendido que no se trata todavía de fijar la etimología de un lexema: comparación no es etimología. Ninguna de estas lenguas semíticas mentadas es el origen de la otra.²⁵ Se trata en nuestro caso de un procedimiento para descubrir isoglosas, no realmente de una operación etimológica.²⁶ Ese recurso a la lexicografía semítica comparada, sobre la base del contexto (próximo y remoto), puede significar un primer acercamiento al ‘núcleo sémico’ del lexema, quizá al descubrimiento de la isoglosa, lo que todavía no decide el valor semántico propio de tal lexema indefinido. No es, pues, la mera posibilidad lexicográfica la que determina la elección semántica, sino que ésta es una función de la exigencia contextual dentro del espectro de posibilidades de equipolencia que las otras lenguas ofrecen. La determinación sale del propio texto, no se le impone a éste desde fuera. Dicho “núcleo sémico” revelará a su vez la transformación semántica que el lexema ha sufrido en el sistema

23. Cf. G. del Olmo Lete, *Interpretación de la mitología cananea*, pp. 14ss., que aquí resumimos.

24. Cf. *supra* n. 15.

25. En tal sentido es inadmisibles el ejemplo ilustrativo que aporta L. Alonso Schökel, “The Dicionario bíblico hebreo-español”, *Zeitschrift für Althebraistik* 4, 1991, 76 (“1. Etymology and the comparative method”). De ser cierta la relación etimológica (cf. Y. Maltiel, *Etymology*, Cambridge 1993, p. 8), representaría un caso de adstrato cultural o préstamo semántico. Pero los problemas etimológicos de las lenguas sin hablantes no son primordialmente de esa naturaleza. Por lo demás, es claro que el alemán no ‘viene’ del griego ...

26. Sobre ‘etimología’ cf. Barr, *Comparative Philology and the Text of the Old Testament*, pp. 90, 114-116, 253-255, 300; Greimas, *Semántica estructural*, pp. 96, 125; para una visión general del problema vd. la obra citada de Y. Malkiel, *Etymology*, Cambridge 1993.

semiológico particular (p.e. ugarítico) y las características sémicas contextuales que presenta en el texto analizado.²⁷

En todo caso, en la interpretación de lenguas muertas con un alto nivel de indefinición semántica, como es el hebreo bíblico (cf. sus abundantes *hapaxlegómena* y segmentos indefinidos semánticamente) el recurso a la comparación con las lenguas y textos afines no puede considerarse un simple juego de erudición o diletantismo. Supone, en realidad, la ampliación del contraste contextual, al multiplicar los “contextos”, aunque sea de manera externa y arriesgada, y permitir así la verificación semántica. Un elenco lexicográfico del HB (y lenguas afines) hecho prescindiendo de tal recurso resulta de entrada insuficiente y obsoleto.²⁸ Y la cosa se agrava cuando a esta renuncia al comparatismo lingüístico se añade la del reconocimiento del contexto cultural en el que la BH se inserta (cf. más abajo). De hecho, el abundante uso que se ha hecho y continúa haciéndose del mismo ha resultado en una amplia revisión de la lexicografía semítica occidental todavía en curso. De ahí que los diccionarios, y consiguientemente las versiones de textos en estas lenguas, se sucedan a ritmo sostenido.²⁹ Este recurso es sobre todo imprescindible en la definición semántica de *hapax* y peculiares rasgos sintácticos de diferentes lexemas.

2. Íntimamente unido al precedente, y del que éste no puede prescindir, según decíamos, se halla el recurso al inmediato *contexto sintagmático*, esto es, al marco sintáctico mínimo en el que el lexema despliega toda su valencia semántica y establece sus “relaciones contextuales”. En este caso un lexema semánticamente opaco deja translucir muchos “rasgos” semánticos. Si además se poseen otros contextos similares en los que aparece sustituido por lexemas definidos, como es frecuente en literatura de origen oral, el cuadro se ilumina y aquél manifiesta un valor que otros recursos pueden ayudar a delimitar. Quedará normalmente por definir el valor de posición o de “colocación” de los respectivos lexemas equivalentes o afines. En el caso de la poesía semítico-noroccidental contamos a este propósito con un elemento estructural coadyuvante de sumo interés desde el punto de vista semántico: el posible paralelismo.³⁰ La persistencia del fenómeno en todo el ámbito semítico occidental³¹ nos garantiza un

27. Cf. G. del Olmo Lete, *Interpretación de la mitología cananea*, pp. 19s.

28. Cf. Alonso Schökel, *loc. cit. supra* n. 25. Este artículo resulta así la simple complaciente justificación de una deficiencia: desde luego el HB no es latín ni mucho menos alemán, ni los problemas semánticos que presenta son del tipo *humus* / *humilitas*, *Knecht* / *knight* ... o los de las simples etimologías internas, tipo *Ungeziefer*, son los que ofrece su lexicografía. Dígase lo mismo en relación con el ugarítico y el fenicio, para no hablar del eblaíta. Un diccionario de cualquiera de estas lenguas que no sea ‘comparado’ es insuficiente y científicamente inválido. El mismo concepto de “uso” aplicado al HB para justificar tal postura incluye una *petitio principii*, es circular. El HB no es, precisamente de “uso”: no tiene usuarios, consiguientemente no es posible su expansión / substitución en todos los elementos que son semánticamente opacos. Los que lo leen no lo “usan” ni pueden revalidar su uso, de otro modo aquellos elementos no se darían. En este caso “lectura” no es “uso”, sino “traducción” (interpretación) desde la expansión del texto en otra lengua (diccionario bilingüe), incluido el hebreo moderno.

29. Bastantes de esas revisiones lexicográficas son recogidas en el mentado *Diccionario bíblico hebreo-español* (Valencia/Madrid 1994), pero dándolas por hechas y sin señalar su procedencia, mezclando así niveles lexicográficos tradicionales y modernos que tienen diverso grado de verificación.

30. El paralelismo como recurso semántico es analizado por Barr, *Comparative Philology and the Text of the Old Testament*, pp. 277-282, 300; L.L. Grabbe, *Comparative Philology and the Text of Job*, Oxford 1968, pp. 144, 146; en cuanto a la utilización de los pares lingüísticos para tareas de elucidación textual cf., además de las discusiones de Dahood en *Ras Shamra Parallels* I/II/III (Roma 1972, 1975, 1981), Parker, *Maarav* 2, 1979, 16ss.; Grabbe, *op. cit.*, pp. 145-146. Sobre el fenómeno lingüístico del paralelismo en toda su complejidad véase la obra de A. Berlin, *The Dynamics of Biblical Parallelism*, Bloomington, IN 1985.

amplio margen de verificación contextual de los lexemas, incluso de su valor “colocacional”. No se trata casi nunca de estrictos sinónimos, aunque con frecuencia se nos escapan los peculiares rasgos semánticos de cada elemento del par, si no es posible contrastarlos con otras oposiciones o taxonomías. “Otro aspecto sumamente interesante será determinar si tal estructura sintáctica es de tipo *formular* o no, con lo que se podrá precisar mucho más la categoría semántica del lexema. El análisis sintáctico-estructural, pues, de este primer nivel del contexto puede ya proporcionar pistas seguras para la determinación semántica del lexema. Si esta estructura primera es oscura en todos sus elementos, tal determinación se puede dar por imposible, al menos con un cierto grado de fiabilidad, quedando en mera conjetura”.³²

Por lo demás este primer espacio contextual se integra naturalmente en el denominado “contexto inmediato” del discurso, del que forma parte la frase en cuestión y del que recibe sentido. Un sintagma que no se coordine de modo coherente con el resto del discurso y no se integre en su sentido, como prolongación o determinación suya, es *a priori* semánticamente inválido o ha de suponerse en él una transposición o corrupción textual. Toda la semántica moderna señala este contexto inmediato como el lugar natural de toda verificación y realización semántica, de la actualización de sus relaciones contextuales y de los más variados “rasgos semánticos” del lexema.³³ Este es el nivel de verificación en que diferentes “idiomas”, “metáforas muertas y vivas” y “colocaciones” pueden dejar translucir su valor como unidades semánticas.

3. Pero un texto como portador de un contexto inmediato se articula con otros en la construcción de lo que llamamos una “obra” o incluso un *corpus*. En este caso el abanico de relaciones contextuales se extiende hasta abarcar total o parcialmente la “concepción global” de una cultura y formar el *contexto remoto* o nivel superior de la coherencia del sentido. Tal perspectiva puede orientar la determinación semántica, sobre todo como elemento de contraste exclusivo que permite *a priori* descartar valores semánticos que contradigan el sistema. No obstante, su empleo como verificador semántico es menos productivo y más impreciso. Pero en cuanto amplificador contextual que permite constatar la construcción de contextos inmediatos similares o el uso de lexemas paralelos, su valor es insustituible. No se puede perder de vista esta coherencia global o *isotopía* del sentido de un texto, dentro del uso del lenguaje en cada uno de sus niveles de expresión. En este sentido contexto remoto y campo semántico se implican mutuamente.

De hecho, la mayor dificultad con que puede topar esa determinación del contexto remoto y que afecta en general a la interpretación de todo texto antiguo es la que comporta la *distancia cultural*, la heterogeneidad de la concepción del mundo o “universo virtual”, como dice Greimas,³⁴ de su organización de la existencia en un todo coherente e integrador en el que los mensajes codificados del

31. En la actualidad superan el millar los pares comunes al ugarítico y al hebreo; el fenómeno alcanza también al fenicio, a pesar de ser muy escasa la literatura “poética” de que disponemos en esta lengua: cf. Y. Avishur, *Stylistic Studies of Word-Pairs in Biblical and Ancient Semitic Languages*, Kevelaer/Neukirchen-Vluyn 1984.

32. Cf. G. del Olmo Lete, *Interpretación de la mitología cananea*, p. 16.

33. Así define Rummel la función del contexto en la verificación de la lexicografía ugarítica, que puede extrapolarse a cualquier otra: “Context is the lense through which the translator views the world of Ugaritic lexicography ... The restless search for context represents the translator's contribution to and adquisition from the results achieved by the philologist”; cf. T.S. Rummel, *The 'nt Text: A Critical Translation*, Dis. Claremont Graduate School 1978, p. 16 (también pp. 13-14).

34. Cf. Greimas, *Semántica estructural*, pp. 182, 134, 137. Esta perenne problemática aflora en nuestros días en la así llamada “intertextualidad”; para una aplicación a nuestro campo cf. J.C. de Moor, ed., *Intertextuality in Ugarit & Isarel. Papers read at...* (Oudtestamentische Studien xl), Leiden 1998.

lenguaje adquieren su sentido; no sólo hemos de contar, por lo tanto, con la heterogeneidad que comporta el sistema de análisis y decomposición de la realidad que es el sistema sémico. Esto lleva consigo que se pueda, en principio, lograr una traducción lingüísticamente perfecta y correcta (morfo-sintácticamente) de un texto y que resulte éste perfectamente ininteligible, es decir, que no manifieste a nivel de discurso, no de sintagma o frase, ningún isomorfismo válido con el sistema cultural, es decir, de interpretación global, del intérprete; en definitiva, que no sepamos “qué quiere decir”, a pesar de que sepamos “lo que dice”. Esta es la tarea que se ha definido como “acercamiento del texto al lector”³⁵ y que se halla al fondo de todo trabajo de exégesis. Es fundamentalmente una tarea de expansión / condensación que trata de explicitar las implicaciones de un texto, su *background*, contexto cultural o “universo virtual”. La ignorancia de esta implicación se convierte en un elemento distorsionante cuando es suplida por las implicaciones contextuales del sistema cultural del intérprete-lector. El sentido funciona sobre su implicación, pero cuando ésta no es la propia, el sentido se distorsiona y se produce el ‘anacronismo’³⁶.

Por eso, la labor exegetico-hermenéutica es una tarea inacabable que cada generación debe rehacer, sobre todo en relación con textos antiguos que de una manera u otra tienen en ella vigencia (cultural-filosófica, jurídica, religiosa). Cada generación debe reconstruirse el pasado, para lo que dispone de mejores posibilidades que sus predecesores. Esa distancia cultural es la que se supera a través de la consecución del *contexto total* que se desprende del *corpus* de textos del que uno determinado forma parte en razón de su forma literaria, contenido o pertenencia histórico-cultural.³⁷

En el caso concreto de la BH, así como en el de los discontinuos textos fenicios, este análisis del contexto total implica un adecuado conocimiento de su fondo cananeo (ugarítico), su contexto cultural inmediato, sobre el que se monta en gran parte su actitud polémica y del que asume muchos elementos literarios y conceptuales.³⁸ Pero con esta perspectiva nos situamos ya en un plano de formación e información del lector / traductor que supera lo estrictamente lingüístico y reclama un planteamiento filológico global, indispensable en todo intento de “traducción” de textos antiguos.

35. Cf. L. Alonso Schökel, *Bib* 57, 1976, 205; S.B. Parker, “Some Methodological Principles in Ugaritic Philology”, *Maarav* 2, 1979, 19ss.; H. Lenovitz, *A Reasonable Proposal for the Translation of Ugaritic Mythopoetic*. Dis. University of Texas 1971, pp. 135, 137.

36. 36 Cf. J.M. Sasson, “Literary Criticism, Folklore Scholarship, and Ugaritic Literature”, en G.D. Young, ed., *Ugarit in Retrospect. 50 Years of Ugarit and Ugaritic*. Winona Lake IN 1981, pp. 88ss, que insiste en la determinación del contexto social, cultural y político; también Barr, *Comparative Philology and the Text of the Old Testament*, pp. 282-285 (horizonte religioso); Rainey, *UF* 3, 1971, 154 (el contexto arqueológico); Gaster *JQR* 1947, p. 291 (el contexto cultural).

37. Cf. G. del Olmo Lete, *Interpretación de la mitología cananea*, p. 12-14.

38. Cf. G. Del Olmo Lete, “La religión cananea de los antiguos hebreos”, en *Mitología y religión del Oriente Antiguo*. II/2. *Semitas occidentales*, Sabadell (Barcelona) 1996, pp. 223-350; G. del Olmo Lete, *El continuum cultural cananeo. Pervivencias cananeas en el mundo fenicio púnico*, Sabadell (Barcelona) 1996.